



23 THINGS THEY DON'T TELL YOU ABOUT CAPITALISM ¹

Fecha de recepción: 10/07/11

Fecha de aceptación: 07/08/11

Benjamín García Páez²

Con el inicio del Michaelmas Term (otoño) en la Universidad de Cambridge, la editorial Allen Lane puso en los anaqueles de las centenarias librerías de la ciudad y el resto del Reino Unido el libro que el profesor Ha-Joon Chang terminara de escribir en marzo 2010: *23 things they don't tell you about capitalism*.

La obra se empotra en la profunda crisis en que está inmersa la economía global desde 2008 que, aunque hasta hoy no se ha convertido en un colapso similar a aquella de la Gran Depresión (1929), la débil recuperación y la aparición de nuevas burbujas financieras derivadas de los vastos recursos monetarios y fiscales aplicados como antídoto, pudieran conducir a una recesión tipo «W», es decir, una situación caracterizada por dos caídas abruptas de la productividad en un tiempo relativamente corto. Asumiendo —afirma el autor— de que, a pesar de la omisión de las reformas financieras pertinentes, la recuperación se sostuviera, la secuela recesiva se prolongara por mucho tiempo, dada la vasta destrucción de riqueza en las familias, de las empresas y de los gobiernos cuyos déficit creados por el rescate en sus cuentas, además, los obligaran a reducir la inversión y los

¹ Reseña del libro de Ha-Joon Chang (2010), *23 things they don't tell you about Capitalism*, Allen Lane, Reino Unido.

² Profesor del posgrado en Economía de la UNAM. Actualmente, *visiting scholar* en Development Studies Committee, Cambridge University, UK. Correo: <bgp21@cam.ac.uk>

beneficios que para fortalecer el ingreso se otorgan a través de sus sistemas de bienestar, afectando así al crecimiento, la pobreza y la estabilidad social.

Pero la preocupación central en Chang es que tal catástrofe económica ha sido inspirada por la ideología del libre mercado, aquella que pontificó que era mejor la operación libre de los mercados porque las personas hacían un aprovechamiento más racional de los recursos y se les remuneraba conforme la productividad, porque las empresas, al conocer mejor los mercados donde operaban, maximizaban ganancias y aumentaban la riqueza social en su conjunto, y porque al reducirse la intervención del gobierno en la producción mejoraba el desempeño macroeconómico de un país, pues éste no disponía de la información y los incentivos correctos para tomar las mejores decisiones macroeconómicas.

Si la hipótesis de los mercados eficientes hubiera permanecido enclaustrada en los templos de la sabiduría neoliberal, como otrora ocurría en el ámbito teológico, dice Chang, no habría mucho problema. Sin embargo, el punto es que la hegemonía del enfoque neoclásico permanece inalterado no sólo en la academia, sino también entre los hombres prácticos que ejercen el poder económico y político y, lo peor, siguen considerando que el sistema de libre mercado goza de buena salud y les parece que ‘un poco de transparencia aquí, un poco mas de regulación allá y una módica restricción a las remuneraciones de los ejecutivos financieros por allí...’ es suficiente. De ahí que Chang, congruente con el estilo asumido en su reciente obra publicada (*Bad samaritans: rich nations, poor policies and the threat to the developing world* (2007) y *Kicking away the ladder: development strategy in historical perspective* (2002), desafía la sabiduría económica convencional y somete a una rigurosa crítica los principales mitos en los que el mundo ha vivido en las últimas tres décadas, demostrando que la versión de libre mercado del capitalismo no sólo ha sido nociva para la sociedad, sino una manera ineficiente de administrar las economías.

Las «23 cosas» que Ha Joon provocativamente dismitifica son:

There is no such thing as a free market; companies should not be run in the interest of their owners; most people in rich countries are paid more than they should be; the washing machine has changed the world more than the Internet has; Assume the worst about people and you get the worst; greater macroeconomic stability has not made the world economy more stable; Free-market policies rarely make poor countries rich; capital has nationality; we do not live in a post-industrial age; the US does not have the highest living standard in the world; Africa is not destined for underdevelopment; governments can pick winners; making rich people richer doesn't make the rest of us richer; us managers are over-priced; people in poor countries are more entrepreneurial than people in the rich countries; we are not smart enough to leave things to the market; more education in itself is not going to make a country richer; what is good for General Motors is not necessarily good for the United States; despite the fall of communism, we are still living in planned economies; equality of opportunity may not be fair; big government

make people more open to change; financial markets need to become less, not more, efficient; good economic policy does not require good economists.

Apegado al toque distintivo cambridgeano donde, primero, las posiciones académicas emergen de la rivalidad entre puntos de vista opuestos y, segundo, no se deja espacio a la «tiranía de la alternativa faltante» (Bhagwati, dixit), Ha-Joon aterriza en ocho principios de reconstrucción de la economía mundial, no sin antes advertir humildemente que cada una de ellas pueden admitir otros elementos, o de que la lista misma puede extenderse: parafraseando lo que una vez W. Churchill dijo sobre la democracia, pero en referencia a que el capitalismo de libre mercado es la peor versión:

[The] *Capitalism is the worst economic system except for all the others; we should build our new economic system on the recognition that human rationality is severely limited; we should build a system that brings out the best, rather than worst, in people; we should stop believing that people are always paid what they 'deserve'; we need to take 'making things' more seriously, the manufacturing sector remains vital; we need to strike a better balance between finance and 'real' activities; government needs to become bigger and more active; and the world economic system needs to 'unfairly' favour developing countries.*

Un libro de esta naturaleza, periscópico y basado en juicios de valor, por supuesto que se expone a la controversia, aun cuando algunos de los juicios provengan de la propia investigación empírica del autor. Su merito, sin embargo, es el planteamiento accesible de verdades esenciales sobre el capitalismo que los librecambistas simplemente soslayan. Con esta obra, el profesor Chang se consolida en una corriente de pensamiento económico heterodoxo contra la globalización, de la cual quizás el más conspicuo representante sea Joseph Stiglitz, y con ella ofrece no sólo a los economistas del desarrollo y a los responsables de la política económica una guía temática que debería estar en sus agendas, sino que también provee el *kit* de herramientas indispensable para que el ciudadano promedio entienda cómo el capitalismo realmente funciona y participe en lo que él denomina '*active economic citizenship*'; es decir, una situación en la que los ciudadanos demandan los mejores cursos de acción a los responsables de la política económica, en especial ahora que se ha desvanecido la promesa de que 'la prosperidad creciente a que conduciría el capitalismo de libre mercado mejoraría la posición de todos los agentes participantes en la economía.'

Aunque quizá para la comunidad de la Facultad de Economía de la UNAM sea ocioso apelar a otros incentivos para la lectura del nuevo libro del doctor Chang, pues lo ha hospedado varias veces y conoce completamente su obra escrita, no lo es tanto para los profesionales formados en otros santuarios de la disciplina en México, pero cuyos planes de estudio exorcizaron en forma prematura la corriente postkeynesiana, y hasta al pro-

pio Keynes, de sus planes de estudio. Así que, además de anticipar que las 286 páginas se leen con fruición, porque es un punto de vista heterodoxo, exento de tecnicidades pero serio ('not *Economics for dummies*', advierte el propio autor), que puede leerse casi en cualquier lugar, que permea la vasta cultura y mordaz sentido del humor del autor; habría que adicionar que su lectura resulta indispensable en un medio académico saturado por el pensamiento económico de otra parte del mundo, pero, lo mas grave, en aquella parte de la teoría económica neoclásica, cuya hipótesis de mercados eficientes, y los modelos derivados de tal presunción, contribuyeron a la crisis financiera y económica socialmente más costosa de nuestros tiempos.